

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA NOVELA DE LA EMIGRACIÓN ITALIANA EN ARGENTINA

### REFLECTIONS ON THE FICTION CONCERNING ITALIAN EMIGRATION IN ARGENTINA

SILVANA SERAFIN

Università degli Studi di Udine, Italia  
silvana.serafin@uniud.it

Por ser una de las metas migratorias que gran parte de los emigrantes italianos eligieron, Argentina constituye un importante punto de referencias culturales, fruto de una evidente ‘transculturación’. La amplia cantidad de publicaciones sobre el tema migratorio facilita la localización de referencias ejemplares, por la variedad de situaciones presentadas y por la relación privilegiada entre emigrante, entorno e historia. Eso permite entrar en la dialéctica permanente de una nueva construcción cultural y social que se basa en la identidad múltiple.

---

*Being one of the privileged destinations for Italian emigrants, Argentina represents a momentous result of some of the most meaningful issues of ‘trans-cultural’ phenomena. The numerous publications dealing with migratory matters allow the scholars to identify exemplary connections among the myriad of records dealing with the relationship among emigrant, setting and history. A new dialectics of cultural and social construction, focused on multiple identity questions, emerges then in total evidence.*

SILVANA SERAFIN es profesora ordinaria de Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Udine. Coordina el doctorado en “Scienze Linguistiche e letterarie” y es fundadora preside el Centro Internazionale Letterature Migranti di Oltreoceano-CILM, así como socio fundador del Centro Internazionale Alti Studi latino-Americani de la Universidad de Udine. Sus ámbitos de investigación van desde las crónicas indianas a la literatura de finales de los siglos XIX y XX, la literatura de género y las migraciones.

#### Palabras clave:

- Novela
- Emigración italiana
- Argentina

#### Keywords:

- Fiction
- Italian emigration
- Argentina

Envío: 15/09/2014

Aceptación: 24/12/2014

Los emigrantes son polvo de estrellas,  
sal de la tierra, árboles con alas  
Ángeles Matretta, *La emoción de las cosas*

Llevo años ocupándome de migraciones literarias, tanto a nivel personal, como en el ámbito del Centro Internacional Oltreoceano-CILM de la universidad de Udine, del que soy presidenta, institución que se ocupa de las literaturas de migrantes en las Américas. En su interior, un grupo calificado de investigadores procedentes de varias universidades italianas y extranjeras ha contribuido a fijar una taxonomía de la literatura “migrante” –que todavía no está bien definida en sus líneas teóricas–, gracias a la difusión de la revista *Oltreoceano*, publicada en papel y on line (<http://oltreoceano.uniud.it>).

Un estudio reciente mío, cuyo título es ‘Letteratura migrante: alcune considerazioni per la definizione di un genere letterario’,<sup>1</sup> ha tratado de localizar los modelos temáticos, principalmente recurrentes, dentro de textos diferentes por estilo y tipología: cartas, diarios, narrativa para adultos y para chicos, poesía, teatro, memorias, testimonios. En la complicada red intertextual, donde son evidentes las contaminaciones de varias formas de escritura, no ha sido fácil legitimar teorías de género y conocimiento, pese a la sencillez de las

<sup>1</sup> S. Serafin, ‘Letteratura migrante: Alcune considerazioni per la definizione di un genere letterario’, en el número especial *Migrazioni, diaspora, esilio nelle letterature e culture ispanoamericane* de la revista on line *Altre modernità* (2014), pp. 1-17.

narraciones. Eso se debe al hecho de que cada corriente migratoria tiene en sí los gérmenes de la misma negación y que las historias que se narran con cierta continuidad solo a partir de los años Noventa del siglo XX, pueden colocarse en una literatura diferente de la del país de publicación. De aquí el nacimiento de la literatura “migrante”, consecuencia de una transculturación evidente, usando usar el dichoso término de Fernando Ortiz<sup>2</sup> y retomado sucesivamente por Ángel Rama.<sup>3</sup>

Para iniciar, he delimitado exclusivamente la investigación a la novela, teniendo en cuenta el proliferar de obras aparecidas en los últimos años del siglo XX y porque en la novela están presentes, de manera evidente, acciones y relaciones que se construyen y desarrollan a partir de un primer contacto negativo entre emigrante y poblaciones autóctonas. De tal forma, se evidencian factores culturales complejos que a menudo asumen una relevancia antropológica: si por una parte se perpetúan, con nostálgica continuidad, costumbres antiguas, por otra parte se insinúa con progresiva fuerza la voluntad de apoderarse de nuevos usos y costumbres para enriquecer el originario equipaje cultural.

Tras arrinconar miedos e inhibiciones, los campesinos levantan la cabeza, desenfundan las garras y se lanzan hacia aquella gran aventura que corresponde al nombre de Argentina donde, en un arco temporal, al fin y al cabo breve, mudan sus formas sociales. Es suficiente abrir los confines “para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”, como se lee en el *Preámbulo de la Constitución Nacional* (1 de mayo de 1853) de la República Argentina, para que masas de desheredados acudan a la llamada de la libertad. Así nace la exigencia de legalizar el fenómeno, a través de la institución de un *Departamento General de Inmigración* y de la *Oficina de Tierras y Colonias* (1876) en las dependencias del Ministerio del Interior.

Precisamente las historias que brotan y se concretan en estos lugares, ricos en expectativas y promesas, van a constituir la base para ulteriores reflexiones, teniendo en consideración las dos motivaciones fuertes de la emigración: *la necesidad* –debida a factores económicos o de orden político, moral, religioso– de compensar la falta de medios indispensables para el mantenimiento propio y de la familia, y *el deseo* de alcanzar el bienestar. La tierra prometida, además de ser el lugar de la utopía –o más bien la ausencia de lugar, como nos enseña Thomas More– se transforma también en el *buen* lugar de la *eutopía*, por lo menos en las esperanzas iniciales. Pese a que no todos logren realizar los mismos ideales, para los que tienen la fuerza y la obstinación de anular barreras reales e ideológicas Argentina se revela en el mejor lugar donde es posible concretar los sueños más valientes e inventarse un futuro de esperanza. Fundada en la tradición y en la historia, pero aún en la libertad individual, en la plena expresión del ser y sus potencialidades latentes, la nueva realidad ofrece la posibilidad de compatibilizar las esperanzas con lo percibido por los sentidos, *con-fundiendo* el umbral entre lo real y la ficción, entre lo fantástico y lo maravilloso.

La esperanza de un futuro, de una libertad proyectada en la construcción de mundos posibles es, por lo tanto, el motor que ha empujado a millones de personas a emprender pesados viajes hacia lo desconocido, abandonando países y localidades amenas, transformadas –con palabras de Syria Poletti– en

<sup>2</sup> F. Ortiz, *Contrapunteo del tabaco y del azúcar*, Cátedra, Madrid, 2002.

<sup>3</sup> Á. Rama, *Transculturación en América Latina*, Siglo XXI, México, 1982.

“campos de concentración por el éxodo”.<sup>4</sup> Así el espacio real se transforma en el lugar privilegiado de la ficción donde la dialéctica permanente entre culturas y la sociedad asume valor simbólico. La heroica epopeya migratoria, al superar su carácter privado, interpreta el drama vivido por millones de personas, su capacidad de entregarse progresivamente a la tierra del deseo, anulando resistencias étnicas para convertirse en argentinos a todos los efectos. El espacio deseado, rechazado y hecho propio es, por lo tanto, el elemento común a todas las novelas de la emigración italiana en Argentina.

EL ESPACIO DESCONOCIDO. El viaje inicial, emprendido por una muchedumbre anónima, sin rostro, esencialmente de género masculino, que huye desesperadamente de las presiones y los fracasos de una cotidianidad sin elecciones, al llegar a destino se revela un nuevo inicio. Sobre todo la ciudad de Buenos Aires es particularmente inhospitalaria: su rápida y radical transformación, debida a la llegada de una masa incontrolada de personas que inciden pesadamente en la nueva sociedad, es incontrolada y no permite solucionar la situación desde un punto de vista innovativo.<sup>5</sup> Paradójicamente,

<sup>4</sup> S. Poletti, *Gente conmigo*, Losada, Buenos Aires, 1967 [1ª ed. 1962], p. 12. Emblemática es la siguiente detallada descripción de la particular atmósfera que aún a enteras aldeas, países entre montañas o llanos, poblados de: “Hombres que mientras esperaban marcharse andaban de copas para hacerse coraje, decían ellos; muchachas que se marchaban a Roma o a Milán con tanto valor que podían ser sirvientas o cualquier otra cosa; chicos que se fugaban tras los circos esclavos; mozos que eran arrancados por los campos para ir de soldados. Incognitas más grandes que cuando marchaban al extranjero. No se sabía si Mussolini los mandaría de vuelta al pueblo para la campaña del trigo o se le jugaría después de darles una camisa negra. Hasta el Vaticano absorbía a nuestros seminaristas: eran tan sólidos que podían mandarlos de misioneros a África o a China. Y a los que quedaban como guías de montaña, la montaña y la grapa se los tragaban”.

<sup>5</sup> Hacia 1880 Buenos Aires cambia su configuración: de capital de provincia se vuelve capital de la República, abierta a las innovaciones, no sólo en campo político, sino también literario y humano. Una marea de personas, procedentes sobre todo de la Italia del Sur, no encontrando más tierras que cultivar, a diferencia de los primeros inmigrantes vénetos, friulanos, piemonteses, ligures y lombardos, se derrama en la ciudad, donde aumentan las oportunidades de trabajo. Para contrastar semejante invasión, los escritores pertenecientes a la burguesía porteña, bajo el influjo del naturalismo de Zola, desarrollan novelas basadas en la figura negativa del inmigrante pobre. Entre las obras emblemáticas y ejemplares de tal visión se encuentran: José *Buenos Aires desde setenta años atrás* (1881) de Antonio Wilde, *¿Inocentes o culpables?* (1884) de Antonio Argerich, *La gran aldea. Costumbres bonaerenses* (1884) de Lucio V. López, *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres, *La bolsa* (1891) de Juan Martel, *Horas de fiebre* (1891) de Segundo I. Villafañe, *Quilito* (1891) de Carlos María Ocantos, *Las beldades de mi tiempo* (1891) de Santiago Calzadilla. Tras la crisis financiera de 1890, debido a la necesidad de fortalecer el flujo de trabajadores, hay una distinta actitud con respecto a los emigrantes, que a veces son considerados con simpatía y hasta como elemento fundacional de las nuevas generaciones argentinas. Véase las obras de Francisco A. Sicardi que forman parte de *Libro extraño: Genaro* (1896), *Don Manuel de Paloche* (1898), *Méndez* (1900), *Hacia la justicia* (1902). Además se encuentran las novelas: *Promisión* (1896) de Carlos María Ocantos y *Bianchetto. La patria del trabajo* (1896) de Adolfo Saldías. Cfr. Vanni Blengino, *Más allá del Océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en La Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991; Alma Novela Marani, *Inmigrantes en la literatura argentina*, Bulzoni, Roma, 1998; Gladys Onega, *La*

entre mucha gente, el emigrante se siente solo: en el *no lugar* sin puntos de referencia, o sea, semánticamente vacío, él es de verdad un desterrado del mundo, sin ley y sin patria. Aquí se exasperan las tensiones entre sujeto y objeto, entre individuo y mundo. Los conflictos se agravan porque presentan aspectos complejos y contradictorios y alejan la afirmación de la misma individualidad, la libertad de pensamiento y acción, el bienestar económico y la integración. El drama del extranjero se cumple con total angustia y con vehemente melancolía, al afrontar las mil insidias cotidianas que llegan a ser modulaciones de un discurso donde se ponen en tela de juicio los fundamentos de la sociedad. Además la incompreensión lingüística y la desestructuración de un cuadro mental consolidado acentúan el sentido de desesperación.

De aquí la nostalgia que caracteriza las obras de escritores/as que han vivido la experiencia migratoria en primera persona, como por ejemplo Antonio Dal Masetto, Nisa Forti, Marina Gusberti, Roberto Giusti o Syria Poletti. Sin embargo, incluso los hijos y los nietos de emigrados trasladan la añoranza de los orígenes a sus personajes. María Teresa Andruetto, Gabriel Báñez, Antonio Blanco, José Luis Cassini, Eugenio Cambaceres, María Inés Danelotti, Mempo Giardinelli o Lilia Lardone, entre otros, lo atestiguan.<sup>6</sup>

La aportación fundamental de la memoria permite volver a casa cerrando solamente los ojos. Emblemáticas resultan ser las siguientes palabras de Agata, protagonista de *Obscuramente fuerte es la vida* –pero también de *La tierra incomparable*, anclada indeleblemente en el recuerdo–, quien exclama: “Me bastaba cerrar los ojos para recuperar siempre la misma imagen de mi casa”.<sup>7</sup> Una memoria que no puede ser borrada y que imprime una fuerza vital a novelas como *Composición de lugar* (1984) de Juan Carlos Martini, *Mar de olvido* (1992) de Rubén Tizziani, *Diálogos en los patios rojos* (1994) y *Si hubiéramos vivido aquí* (1998) de Roberto Raschella, *El laúd y la guerra* (1996) de Martina Gusberti, *Diario de ilusiones y naufragios* (1996) de María Angélica Scotti, *El mar que nos trajo* (2002) de Griselda Gambaro, por recordar algunos títulos.

Pensar en las mismas raíces, bien plantadas en la especificidad de tradiciones antiguas, proporciona tranquilidad porque ellas son parte integrante del emigrado, señal de una continuidad social milenaria. Además, permiten mantener un dominio legitimado por arcaicos valores estáticos, un patrimonio cultural del que forjar una nueva mentalidad, capaz de abrir horizontes de esperanza en el futuro. Si cada cultura tiene su ámbito estrecho, todas confluyen en el espacio narrativo donde la mimesis es evidente. La reproducción de la realidad y las dolorosas complicaciones de la vida, transforman la novela en símbolo, en campo de fuerzas en tensión. De aquí la percepción de Argentina como un gran sistema narrativo, un conjunto de todas las historias que pueden ocurrir con su proyección mítica y donde el espacio desarrolla un papel determinante.

Cuando se rompe el frágil hilo de la comunicación, el emigrante –cediendo a la inercia fatal del desarraigo, a los tentáculos de una ciudad, teatro

*inmigración en la literatura argentina, 1880-1900*, Galerna, Buenos Aires, 1969; Luciano Rusich, *El inmigrante italiano en la novela argentina del '80*, Playor, Madrid, 1974.

<sup>6</sup> Son todos autores de origen italiano, a pesar de que algunos tengan nombres españoles.

<sup>7</sup> A. Dal Masetto, *Obscuramente fuerte es la vida*, Planeta, Buenos Aires, 1990, p. 230.

de una inquietante experiencia de sufrimiento y nostalgia– se pone abúlico y silencioso, hasta desaparecer y anular incluso la huella más flaca de su presencia. La ciudad, siempre represiva y alienante, ávida como un “monstruo”,<sup>8</sup> devora a sus habitantes tragándose los rostros y hasta el recuerdo de las personas queridas que se quedaron en ultramar a luchar con la fuerza de la desesperación y, con igual dignidad, contra la miseria, el hambre, la guerra. Una avidez que contagia, incluso con matices diferentes, las ciudades capital de provincia, como Córdoba, o las ciudades en fuerte expansión como Rosario y Santa Fe o los pequeños burgos rurales, como el Villagua y descrito por Syria Poletti, o las desoladas tierras situadas entre la pampa, cuya vastedad de espacios remotos, absorbe hombres, mujeres y aspiraciones. De aquí la consideración de Antonio Domeniconelle –sustentada por su mujer Angela Stracciattivaglini– que observa con amargura: “la Argentina es una madre despiadada: mata o abandona a sus hijos. Condena, golpea, zahiere”.<sup>9</sup>

Son estas las historias que se narran en las novelas iniciales sobre la emigración donde sentimientos más o menos contrastantes, emociones reveladoras de un estado de ánimo particular, condicionadas por la ausencia y la privación, constituyen los necesarios empujones hacia una *mise en abîme* y extraen del yo escondido la fuerza para reaccionar ante los acontecimientos negativos. En tal contexto, el espacio asume precisos valores culturales: exploración entendida en la doble valencia de búsqueda individual y comparación con el otro, pero también como liberación de la tiranía del tiempo. Por otra parte, si consideremos heideggerianamente la existencia como la esencia del hombre que se busca en su estar-afuera, en su condición extranjera, parece casi que la emigración sea el medio más idóneo para estimular la búsqueda del yo. En esta situación se manifiesta doblemente la nostalgia cósmica del alma que ha perdido su patria para errar en lugares extranjeros, donde encuentra medios de subsistencia y razón de vida, pero no un significado.

La estrecha relación entre dinámicas psicológicas y literarias provoca en los textos “migrantes” un sistema de energías, tensiones, deseos que tienen un fuerte impacto emotivo; penetrando en la interioridad de la conciencia, llevan a la superficie miedos y obsesiones, aunque no siempre exorcizados con capacidad dialéctica, poética y narrativa. Los acontecimientos reales se trasladan así a la realidad de la ficción, libre de límites históricos y espaciales, de la lógica del provecho y la productividad. A través de la literatura se cumple el primer importante paso hacia la “conquista” del territorio y los derechos civiles.

Emblemáticas en tal sentido son las novelas *Gente conmigo* (1962) –y en general toda la obra– de Syria Poletti,<sup>10</sup> *Oscuramente fuerte es la vida* (1990) y *La tierra incomparable* (1994) de Antonio Dal Masetto, *Ce que la nuit raconte au jour* (1992) de Héctor Bianciotti, *Santo Oficio de la memoria* (2009) de Mempo Giardinelli. Como observa Emilia Perassi: “Letti come tasselli di un medesimo mosaico, questi romanzi costruiscono uno spazio narrativo dove di fatto vengono figurate le fratture e ricomposizioni che abitano l’identità

<sup>8</sup> Poletti explica: “Argentina se me figuró como un monstruo devorador de padres, madres y hermanos” (*Gente conmigo*, op. cit., p. 9) y que no solo “se comía a los varones, sino a las mujeres, a las dueñas de raza (Ibid., p. 15).

<sup>9</sup> M. Giardinelli, *Santo oficio de la memoria*, Edhasa, Buenos Aires, 2009, p. 234.

<sup>10</sup> *Gente conmigo* (1962), *Línea de fuego*, *Historias en rojo* (1969), *Extraño oficio* (1972); *Taller de imaginaria* (1977), *Amor de alas* (1981), *La gente* (1984) o ... *y llegarán buenos aires* (1989), además de los libros dedicados a la infancia.

culturale e soggettiva del migrante, all'inizio straniero, in parte anche a se stesso (cioè nella novità della propria crisi), e solo alla fine di un lungo percorso – sempre multigenerazionale– cittadino americano”.<sup>11</sup>

El yo narrativo, en la comparación con el otro, diferente de sí, pone en tela de juicio determinados aspectos de la vida individual para completar y definir una imagen tranquilizadora, interrumpir aquel proceso de la discontinuidad –iniciado con el éxodo– y extender la identidad en el espacio y en el tiempo. De esa forma, el narrador toma el aspecto de todos los individuos, atrevidos y desesperados, que en la página blanca perpetúan sus existencias, divididas entre paciencia e intemperancia, amor y odio. La esperanza en el futuro y la añoranza del pasado –cada vez más matizado y confuso–, la falta de la patria y la necesidad de una nueva patria, en fin, llenan el vacío interior y proporcionan motivaciones a las que agarrarse para recomenzar a vivir.

EL ESPACIO ADQUIRIDO. Con el transcurrir del tiempo y la progresiva conciencia de su ser argentino, el emigrado se concede totalmente al nuevo espacio que llega a ser asimilado poco a poco en la totalidad de los elementos autóctonos y espaciales. Calles, plazas, barrios, edificios, bien definidos en los nombres y en su especificidad, se integran perfectamente en el contexto geográfico y en su existencia, vibrante de vida, de experiencias individuales y colectivas.

Sin embargo, fragmentos de recuerdos que tienen los contornos alterados afloran aquí y allá y revelan la evidente función constructiva y semiótica de la repetición que lleva al descubrimiento de nuevas identidades culturales, bien localizadas en el espacio geográfico. Las dos realidades diferentes –y por algunos aspectos parecidas– desarrollan un rol fundamental dentro del recorrido narrativo. Su concretización se actúa a través de las categorías de un discurso potencialmente dúctil, donde el lenguaje se matiza de sentidos distintos, precisamente porque da voz a la diferencia de lo múltiple.

Al desestructurar las coordenadas espacio-temporales, el tiempo de estas novelas adquiere características de lugares concretos, aunque a veces cargados de valores simbólicos e idealizados por el recuerdo –como el país ideal. Ciudad, pueblecitos apartados, casas modestas, conventillos, definen un mundo subalterno, poblado, sobre todo, por campesinos y obreros que difícilmente ascienden a niveles de vida superior. Eso ofrece la oportunidad de expresar una visión social del mundo, donde los personajes, integrados siempre en comunidades históricamente determinadas, se relacionan individualmente con la sociedad. Sin embargo, considerada la precisa base formal de la relación con el espacio, la experiencia personal se introduce en el contexto de una Historia más amplia, condicionada por profundas variaciones de usos locales.

El encuentro/choque entre poblaciones que perpetúan idiomas, costumbres diferentes, permite construir un futuro basado en la diversidad como valor añadido. Y es precisamente en el recíproco dar y tener, en el enredo de acciones en continua evolución, que se establece una relación entre culturas, muy unida a la dinámica de los sistemas culturales y basada, como sugiere Lotman,<sup>12</sup> en el crecimiento dialógico, a través de la asimilación/transformación de los mensajes exteriores. Por otra parte, para usar las palabras de

<sup>11</sup> E. Perassi, 'Paesaggi della memoria: l'Italia di Antonio Dal Masetto e Mempo Giardinelli', *Tolomeo*, XV (2012), p. 135.

<sup>12</sup> J. M. Lotman, *La semiosfera. L'asimmetria e il dialogo nelle strutture pensanti*, a cura di Simonetta Salvestroni, Marsilio, Venecia, 1985.

Mario Vargas Llosa, “Ninguna cultura se ha gestado, desenvuelto y llegado a la plenitud sin nutrirse de otra y sin, a su vez, alimentar a las demás, en un continuo proceso de préstamos y donativos, influencias recíprocas y mestizajes, en el que sería difícilísimos averiguar qué corresponde a cada cual. Las nociones de ‘lo propio’ y ‘lo ajeno’ son dudosas por no decir absurdas, en el dominio cultural”.<sup>13</sup>

Eso lleva, por fin, a la integración, de donde toma el arranque la transcultura. El inicial *no lugar* “né identitario né relazionale né storico”,<sup>14</sup> según la definición de Marc Augé, se ha convertido en un nuevo lugar inraidentitario donde se ha propuesto una nueva identidad cultural. De aquí el concepto de patria, fuerza temática de cohesión de las novelas migratorias del siglo XXI, pretexto para conocer y penetrar los múltiples aspectos de la historia social –caracterizada por mil contradicciones y aporías–, donde toma sentido la existencia individual y colectiva.

A través del texto literario, que ofrece formas y significados dinámicos, casi infinitos, nace también la conciencia nacional. El concepto mismo de tiempo se desarrolla en una doble perspectiva: además de ser individual –y a menudo ideal, en el intento inconsciente de una transcendencia metahistórica, determinada por la continuidad generacional, como ocurrió en las novelas de las últimas décadas del siglo XX–, se vuelve colectivo y exterior, marcado por la evocación de los acontecimientos históricos.

La aventura migratoria, ahora marginal, ofrece el pretexto para pensar intensamente en la identidad nacional, recuperando un pasado lejano, pertenecido exclusivamente a los abuelos y a los bisabuelos que, pese a escisiones, laceraciones y violencias, han logrado crearse un espacio vital basado en el concepto de relación. Un ejemplo lo ofrece la novela *Santo oficio de la memoria* de Mempo Giardinelli cuyo objetivo es superar “la tensione fra l’eredità di un’Italia ‘stracciona’ e lo spazio ‘barbaro’ latinoamericano”.<sup>15</sup>

Además se asiste a una apertura hacia la experimentación para re-definir la identidad ofuscada por los antiguos orígenes. No es una casualidad si Adriana Crolla confiere a la presencia italiana el mérito de haber obrado como sistema de re-significación de la actual sociedad argentina. En especial, la estudiosa analiza el formarse de un imaginario femenino autóctono donde aparece el culto de la maternidad como reflejo del carácter de “madre”, propio de la mujer italiana y factor aglutinante en los núcleos domésticos de las colonias de la *Pampa Gringa*.<sup>16</sup>

Indudablemente, los autores nacidos y crecidos en Argentina no se consideran escritores “migrantes”, sino argentinos que miran a Italia, sin nostalgia y añoranza, aunque quede vivo el atractivo de una lengua y cultura que, en el fondo, les pertenecen. Así las obras basadas en la vuelta a Italia, la patria de los antepasados, describen un viaje –a largo deseado y acariciado–

<sup>13</sup> M. Vargas Llosa, *Contra viento y marea (1962-1982)*, Seix Barral, Barcelona, 1983, p. 440.

<sup>14</sup> M. Augé, *Non luoghi. Introduzione a un’antropologia della surmodernità*, Elèuthera, Milán, 1993, p. 73.

<sup>15</sup> E. Perassi, ‘Paesaggi della memoria’, op. cit., pp. 140-141.

<sup>16</sup> A. Crolla, ‘Configuraciones y persistencia de lo femenino y del “matronazgo” en el teatro de la Pampa Gringa argentina’, en S. Serafin (ed.), *Donne al caleidoscopio. La riscrittura dell’identità femminile nei testi dell’emigrazione tra Italia, le Americhe e l’Australia, Oltreoceano*, 7 (2013), pp. 121-133.

para llenar la fractura cultural impuesta por la asimilación. Y muchas veces, ese viaje se transforma en pretexto útil a la creación de una nueva expresión de re-escritura de la identidad.

Si la vuelta definitiva se debe a crisis políticas –la dictadura que ha difundido el terror entre 1976 y 1983–, económicas de finales de los años Ochenta y principio del siglo XXI, se asiste al fenómeno inverso: Argentina se transforma en el lugar de la memoria para comprender los terribles acontecimientos históricos que han dejado todavía heridas por cicatrizar. Así Laura Pariani en *Quando Dio ballava il tango*, tomando como pretexto un acontecimiento de emigración, recorre la historia del país, a partir precisamente del aluvión migratorio de finales del siglo XIX, para llegar a las huelgas de la segunda década del siglo XX, la muerte de Evita Perón, el terrible período de la dictadura militar y la crisis económica de 2001.

Por su parte, Mariangela Sedda con *Oltremare* (2004) y *Vincendo l'ombra* (2009), Renata Mambelli con *Argentina* (2004), Clementina Sandra Ammendola con *Lei che sono io – Ella, que soy yo* (2005), por citar algunos ejemplos, al revivir los trastornos nacionales, causados por los acontecimientos histórico-políticos, reformulan la identidad del emigrante/do condicionada más que nunca por el concepto de una doble pertenencia.

El reto que los escritores migrantes han lanzado a los sistemas sociales y mentales de Argentina es la recuperación de la identidad, a través de un proceso de reconstrucción del ser, una des-dogmatización del concepto de pertenencia. Se ha impuesto la idea de *punte*, sobre todo entre personas que comparten culturas distintas, bajo el común denominador del espacio donde viven y cuya identidad cultural se define en base a su formación híbrida.